

CAPITULO CIV.

De cómo envió el rey Moctezuma á los encantadores, por embajadores, al rey Huemac, que está en el paraíso y deleite de Cincalco, con los presentes de los cueros de los sacrificados y á los enanos y corcobados suyos.

Acabados de desollar los cueros de los que fueron sacrificados, se los llevaron á Moctezuma. A otro día llamó á los nigrománticos y á los *Xolos* sus esclavos y dióles aquellos cueros y esclavos á los mensajeros, y dijoles: id al palacio de Cincalco y dadle estos *Xolos* y cueros á el rey Huemac y decidle: Moctezuma, vuestro vasallo, os envía muchas encomiendas y os ruega que le queráis recibir para que le sirva de su barrendero y tener cuenta de servirle en todo lo que me mandase. Fueron y entraron en la cueva de Cincalco y hallaron cuatro caminos. Conviniéron todos por un camino abajo, y no muy léjos toparon al viejo Totecchicahua, que venia con un bordon en las manos, y dijoles: ¿quién sois vosotros? ¿De dónde sois? Respondieron: señor, venimos á ver al rey de aquí que le traemos embajada. Dijo el viejo: ¿á qué rey buscáis? Dijeron los mensajeros: al señor de aquí que es Huemac que nos envía Moctezuma. Dijo entonces Totec: sea norabuena, yo os guiaré y llevaré. Llegados á donde estaba Huemac dijole el que guiaba: rey y señor, son venidos *Mazehuales* del mundo, que los envía Moctezuma. Dijoles el rey: ¿qué es lo que dice Moctezuma? Respondieron los mensajeros: señor, te envía estos cueros y te envía á besar los reales piés y manos, y te envía á rogar que lo

quieras recibir en tu servicio, para que te sirva de barrendero y de todo lo demás que es á tu real servicio. Dijo Huemac: ¿qué es lo que dice? ¿Qué quiere? Porque el señor que me endonó este reyno y esta morada, me lo endonó como gran señor; decidle que pobre de él, que cuál es la pena que tiene, que me lo envíe á decir para remediarle, andad, volveos y decidle lo que os tengo dicho: llamólos otra vez y dijoles: tomad, llevadle estos *chilchotes*, (1) jitomate, *cempalxochitl* (2) elotes y olotes tiernos; y así se volvieron al mundo. Hablaronle á Moctezuma y diéronle la respuesta de el rey Huemac, y le dieron los presentes de la manera que dicho es de la respuesta. Muy enojado mandó luego llamar á *Petlacacatl* mayordomo mayor y dijole: llevadme á estos bellacos á las cárceles de tablones, que han de morir apedreados; llamó á sus *Xolos* esclavos y dijoles: mirad que vais á Cincalco, y le besais las manos por mí al rey Huemac, por mí su siervo Moctezuma, y decidle que le ruego muy encarecidamente como á tan valeroso rey que es, que me quiera recibir por su mínimo criado, que le sirva de barrendero, y lo demás tocante á su real oficio, y le llevareis este presente de cueros de gente, y mirad que os aviso que no digais á ánima viviente adonde vais con mensaje, so pena que en vivas llamas de fuego os echaré vivos y á vuestras mujeres é hijos. Con esto fueron secretamente y entraron en la cueva, y á poco andar, toparon con uno, natural de allá, que era como ciego que no ve: *Ixtepetlla*, que tenia los ojos tan delgados que parecian la punta de una paja y la boca era por lo consiguiente, (3) preguntóles: ¿quién sois vosotros? ¿De dónde sois? ¿Qué quereis? Dijeronle: señor mio, somos mensajeros de Moctezuma que venimos á hablar al rey; preguntóles: ¿por qué rey preguntais? Dijeron los mensajeros al rey Huemac: dijo: sea norabuena, vamos allá; llegados dijoles: rey y señor traigo á estos de el mundo, que os quieren ver y hablar. Dijo el rey: venid acá, ¿qué quereis? ¿Quién os envía?

(1) *Chilchotl*, axi ó chilli verde.—[Vocabulario de Molina.]

(2) «En tierra firme, lo más estimable para los naturales es el *cempalxochitl*, que llaman clavellina de las Indias: hay de varios tamaños, los mayores son como la mayor amapola, son de muchas hojas pequeñas que la hermocean, y las cuentan por muchos veinte, y así les llaman *cempalxochitl*, flor que tiene por veinte flores, el olor es penetrante, aunque no suave; con abundancia se dan por el mes de Octubre; cuidan de sembrarlas en los céspedes que tienen sobre las aguas, que ellos llaman *chinampas* y se sirven casi todo el año: de los menores para sargas y coronas, así para los santos que llenan de flores, como para sus bailes y agasajos; siembran con ellos mosquetas, retama, espuela de caballero, claveles blancos, salpicados y colorados, como se hacen las sementeras de maíz, trigo; porque en una chinampa, que es de céspedes sobre el agua y cieno de la misma laguna para vender, de que tienen su ganancia considerable, siembran y cogen de estas flores en particular en la ciudad de Xochimilco, que quiere decir lugar de sementera de flores.»—(Vetancourt. Part. 1. trat. II, núm. 127.)—*Cempalxochitl*, clavel de Indias. *Tagetes erecta*.

(3) *Ixtepetlla*, ciego del todo con carnaza en los ojos.—Vocabulario de Molina.—Bien curiosa es esta descripción del *Ixtepetlla* ó habitante del mundo subterráneo, que no habia menester del desarrollo del órgano de los ojos, ya que venian á serle inútiles en el reino de las tinieblas: así los peces que se crían en los estanques á donde la luz no penetra, son ciegos.

Dijeron que el rey *Moctezuma*, quien le besaba los reales piés y manos; que le rogaba lo quisiera recibir para servirle de su barrendero y de lo demás tocante á su real servicio, y os envía este pequeño presente, y que la pena que tiene es, que al tiempo que queria fenecer *Netzahualpilli*, dijo ciertas cosas, que le dan grande pena; que no sosiega, porque dijo que habia de venir sobre él, y quiere saber qué es lo que ha de venir sobre él; que tambien se lo dijo el principal de *Cuítlahuac Tsompanteuctli*, que qué es lo que sobre él ha de venir, porque le dijo que mirando á media noche hácia el cielo, veía venir una nube blanca, y acabada de engrosar echaba humo hasta casi el dia claro; porque dice que no la quiere ver, ántes que ello así sea: qué qué es esto, y qué significa, que se lo declares. Dijo el *Huemac*: ¿qué es lo que dice *Moctezuma*? ¿Piensa que es como allá en el mundo de la manera que reyna? no lo ha de poder sufrir una hora, cuanto más un dia. ¿Piensa que yo acá como ni visto jamás ni todos los que aquí están? Porque ya no son como cuando en el mundo estaban, sino de otra forma y manera, que cuando estaban en el mundo tenían alegría, descanso y contento; ahora es todo tormento; que no es este lugar como allá el refran dice, que es un deleitoso paraiso de contento, sino un continuo tormento: decidle esto á *Moctezuma*, que si viese este lugar, de puro temor huyera, hasta meterse en una dura piedra; que ahora se puede glorificar en gozo, alegría y placer y gozar de las piedras preciosas, oro, plumería rica, géneros de lindas mantas, y las preciosas comidas y bebidas, que no cure de saber más: id, y contádselo. Tornados al mundo, cuéntanle á *Moctezuma* de la manera dicha, todo muy por extenso. Habiéndolo oído fué muy enojado, llamó á *Pellacacatl* y díjole: llevad á estos á la cárcel de el apremio de tablones. Buscadme luego á dos de los de *Acülhuacan* que vayan con embajada al rey *Huemac*, y contóles por extenso la significacion que le dió *Netzahualpilli* de la vision de la nube blanca de el Cielo, que sobre mí habia de venir, que qué es esta significacion ó misterio, ¿qué es lo que me ha de sobrevenir? Que me declare lo que es, que esta merced y limosna le pido, pues no me quiere admitir en su compañía, y mirad que no lo digais á nadie, ni que persona del mundo lo sepa; porque si traeis buen despacho, os haré que tengais vasallos, que mandeis, juzgueis y sentencieis; y si lo descubris, habeis de morir por ello, y vuestras mujeres é hijos y vuestras casas se han de derribar, hasta que de allí salga agua; y esto que tengo dicho, de que os haré señores, no dudeis de ello. Tomada licencia, se fueron, llevando consigo más cueros de gentes en unos chiquihuites. Llegados á la cueva entraron y toparon á uno llamado *Acuacuauh*, preguntóles: ¿quién sois vosotros? dijeron: señor nuestro, somos mensajeros de *Moctezuma* que traemos embajada al rey. Preguntóles: ¿á qué rey? Respondieron: á *Huemac*: díjoles, pues vamos, y llevólos adonde estaba el *Huemac*: hincáronse de rodillas ante él, y dijéronle: rey y señor nuestro, vuestro leal vasallo el *Moctezuma* nos envió: te traemos este pequeño presente, el cual dice, que no le pongas excusas, sino que te ha de venir á servir, porque no quiere ver lo que le sucederá en vida, con tanta vergüenza, afrenta y deshonor. Pues quiero que sepa, dijo *Huemac*, que es pobre y él proprio se lo quiso y se lo buscó en la manera de subir, y es, que ya está dicho y nombrado su proprio nombre; que ello fué demasiada soberbia y crueldad suya con sus prójimos,

quitándoles la vida inhumanamente. Dile que comience á hacer penitencia, que ayune, y no coma las preciadas comidas que comia, y todo cuanto señorío y mando tenia, poco á poco lo vaya dejando: las preciadas rosas, flores y perfumes adobados, que se vaya desviando de ello y lo que comiere sean unos bollos de *michihuauhlli*, y el agua que bebiere se la cuezan primero, y una cucharada de frijol cocido, y sobre todo se vaya quitando y apartando de sus mujeres, que no llegue á ellas, y con esta penitencia que hiciere, volverse ha, lo sentenciado contra él, y si no, yo seré con él de cuando en cuando: decidle esto. Habiéndole hecho gran reverencia los mensajeros se fueron. Vueltos al mundo tornaron al rey *Moctezuma* de la manera susodicha. Estuvo muy atento. Y que si lo cumplias, te vendrá á recibir, que estará encima de *Chapultecpec*, en la parte que llaman *Tlachtonco*, (1) y que acabado esto te llevará en su compañía, que te estará mirando, que ha de ir á *Tlachtonco anepantla* en medio de la laguna y agua, que allí irá por tí, que lo mandes aderezar muy bien, que de allí te llevará consigo. Esto es, señor, lo que nos mandó el rey *Huemac*; entónces se holgó muy mucho el rey *Moctezuma* con esta buena nueva. Mandó que se asentasen á descansar, y comieron muy bien; luego mandó á *Pellacacatl* que le trajese lo que tenia en guarda; mantas de á cinco y á diez brazas muy ricas para ellos, pañetes y á dos cargas de cacao, canoas de maiz, fardos de chile, fardos de algodón, chian, pepita, naguas, hueipiles, y llamó á todos los principales, y díjoles: mirad, señores y hermanos, que estos dos han de estar con vosotros para juzgar y sentenciar cosas leves, que es á vuestro cargo, como uno de vosotros, de que se holgaron los principales de ello; sobre

(1) «Los viajes á las regiones infernales no pertenecen exclusivamente al dominio de la mitología; tambien se encuentran en el de la historia. La de Francia nos ministra el de Carlos el Calvo al infierno y al purgatorio, desde donde pudo vislumbrar algo de la corte celestial. Horribles sustos pasó en esta peligrosa excursion, y espantables visiones vinieron á afligir su espíritu: encontróse allí á toda la corte de su padre, magnates y prelados, con algunos de sus predecesores, nadando entre llamas y en lagos de azufre ardiendo, con otros objetos espantables, no siéndolo ménos el anuncio que se le hizo de que pronto seria destronado, viviria muy poco y pasaria á descansar en dos toneles de agua hirviendo que allí le estaban preparados, si no hacia penitencia. (Lenglet Dufresnoy.—*Recueil etc.* cit. vol. I, part. I, págs. 25 y 184.) Más pavorosa fué todavía la expedicion del señor feudal de un territorio de los antiguos *Pelignos*, y que más que *Moteczuma* vejaba y oprimia á sus súbditos, despótica y caprichosamente: tambien se encontró entre calderos y lagos de fuego, y lo que fué más espantable, con una colonizacion demasiado ilustre, pues segun el *Magnum Speculum Exemplorum*, estaban abundantemente representados todos los dioses y gerarquias políticas y eclesiásticas, desde la suprema hasta la ínfima; y el viajero no salió tan bien librado como Carlos el Calvo, pues llevado de la curiosidad quiso tocar el oro, púrpura y piedras preciosas que brillaban en las vestiduras de aquellos ilustres huéspedes, se le ardió la mano, quedando liciado y además insensato.—(*Magn. Spec. Verbo.*—*Visiones defunctorum.* Ex. I.)—¿Quién no ha oído hablar de aquel antro famoso de Irlanda, conocido con el nombre de *Purgatorio de San Patricio*?..... Este y otros muchos de su género valen muy bien la caverna de *Huemac*.—D. Fernando Ramirez: notas al P. Durán, tom. I, págs. 519 y 20.

todo les encargó *Moctezuma* á los dos principales el secreto, que lo tuviesen en su pecho, que ántes se dejasen hacer pedazos, que decirlo estuvo en la ventura de ellos. Llamó á los mayordomos y díjoles: mirad que os mando que si alguno se desmandare con vuestras hijas, dádselas para sus mujeres, ó dadme aviso de ello: era decirles que todas las mujeres que él tenía eran estas, salvo una, que era como ahora decimos mujer legítima, y así poco á poco el rey *Moctezuma* iba dejando el mundo y su soberbia; iba dejando las comidas y bebidas, las flores, los perfumaderos galanos, todo lo iba dejando; hasta de todos sus vestidos no se preciaba, ni ricas mantas, ni usaba de real estrado, que solo se andaba, hasta cumplir los ochenta dias de ayuno y penitencia.

CAPITULO CV.

De cómo acabados los ayunos que hizo *Moctezuma* de su penitencia, envió á los dos mensajeros á interrogar al rey *Huemac*, Dios del Infierno; cómo fueron: y la respuesta que trajeron de allá.

Enviados otra vez los mensajeros, y habiéndoles informado del recaudo que llevaban y habian de dar, se partieron. Fueron á la cueva de *Cincalco* (1), entrados, fuéronse descalzos al rey *Huemac*; despues de haberle hecho gran reverencia, le hablaron de parte de *Moctezuma* sobre lo tratado. Respondió y dijo: decidle que me aguarde encima de *Chapultepec*, de mañana en cuatro dias, y que esté bien aderezado el lugar que le tengo dicho, de *Tlachtonco*, que desde encima de *Chapultepec*, iré por él allá. Entendido esto *Moctezuma*, tomó mucho consuelo; luego á otro dia mandó á los *Xolos* esclavos, y á los enanos y corcobados, que tuviesen la mira en *Chapultepec*. Acabados los cuatro dias, vieron encima del cerro de *Chapultepec*, una piedra blanca que relumbraba; bajaron luego corriendo de la azotea á decirlo á *Moctezuma*, el cual, como su-

(1) Llamóse á este lugar la gruta de *Cincalco*. Nos parece, con autoridad del Sr. Ramirez, que la verdadera ortografía ha de ser *Cicalco*, esto es, "en la casa de las liebres;" pero *cilli* de donde se toma la primera radical, no solo significa liebre, sino tambien abuela, de manera que tambien podria interpretarse "en la casa de la abuela," y esto opinamos estar mejor dicho.